

Entrevista a Beatriz Sánchez:
**“LO VITAL ES UNA IZQUIERDA QUE RESPONDA
A LA CIUDADANÍA TAL COMO ÉSTA ES HOY”**

Sebastián Caviedes



Fotografía: Carolina Olmedo

Tras semanas difíciles por las tensiones que provocó la definición de la plantilla parlamentaria, Beatriz Sánchez inicia los últimos meses de su campaña como abanderada del Frente Amplio. Sin embargo, como en aquella crisis, cuando dio señales en favor de una mayor institucionalidad y exigió definiciones políticas al conglomerado, lo hace con la mirada puesta en la existencia política de este nuevo referente, más allá de la elección de noviembre.

En esta entrevista abre preguntas y se sumerge en algunos temas poco abordados por las fuerzas del Frente Amplio. Entre ellos, el dilema de la abstención electoral y el vínculo con aquel mundo social que aún se siente ajeno a la construcción del nuevo bloque. Nos habla, asimismo, de la izquierda y sus desafíos actuales, esos que a ella le interesa poner a la cabeza de su campaña.

¿Qué la llevó a involucrarse en este proyecto y a asumir la candidatura presidencial del Frente Amplio?

Creo que la respuesta ha ido cambiando con el paso de los meses. En un principio, fue que hace un tiempo estaba buscando un grupo político que propusiera en serio cambios en el país, y con una orientación bien determinada. Por un lado, con una cara distinta, con derechos sociales, preocupado de vivir mejor y no de hacer el negocio permanente, para decirlo bien en sencillo. Pero también estaba buscando un conglomerado que aspirara a construir una democracia distinta y que se lo propusiera así: con una participación de la ciudadanía, que abriera canales que, en mi visión, están cerrados hace mucho tiempo. Que se entendiera que somos grandes ya para tomar una serie de decisiones colectivas, y que no se siguiera haciendo esa política tan cerrada, tan "de cocina", señalando que aquí hay unos cuantos iluminados que saben lo que los chilenos quieren.

Yo buscaba eso, y apareció el Frente Amplio, e hicimos conexión quizá por lo que venía diciendo en las editoriales donde marcaba un punto político sobre las cosas que estaban ocurriendo. En ese momento dije "me la juego entera por esto", sin estar esperando que otros u otras siempre se la estén jugando por una.

Con el transitar de la campaña, además, me he dado cuenta de que quiero que en el país se establezca un lenguaje y un relato político distintos. Entendiendo que los liderazgos se construyen, que no me interesan los liderazgos autoritarios, que la política tiene que abrirle espacio a las personas y a las organizaciones y no solamente tomar opiniones para después decidir en otros espacios, sino que hay que abrir esos espacios. Y eso es algo de lo que me fui dando cuenta en el camino: que también dentro del Frente Amplio hay un impulso hacia eso, y es lo que me tiene hoy acá.

Usted ha sido clara respecto a que el Frente Amplio es un proyecto político en formación. En su escaso tiempo de desarrollo, ha podido ver las cosas buenas de esa construcción, pero también los vacíos que existen ¿Cuáles son los vacíos más relevantes por resolver?

Son varias cosas, e incluyo cosas que desde la misma política se observan de manera crítica

hacia otros sectores. Y, adelantándome un poco a lo que viene, estas últimas semanas en las cuales tuvimos una crisis o conflictos internos, marcan tanto lo que me gusta, como lo que no me gustaría que se proyecte.

Creo que reflejó un poco eso, ¿qué es el Frente Amplio finalmente? ¿Es una suma de nombres importantes que pueden estar en el Parlamento o que tienen liderazgo político? ¿O tendrá la capacidad el Frente Amplio de sobreponerse a ciertos nombres que pueden ser fuertes, incluso dentro del mismo conglomerado? Para mí esa es una discusión que tendríamos que ser capaces de zanjar de alguna manera. Y aquí me la juego por el Frente Amplio: me interesa que se instale como una coalición más allá de las personalidades o liderazgos que pueda tener, siendo muy legítimos. Pero que no termine siendo un conglomerado de puros liderazgos o caudillos, ni que se construya y avance de esa manera, como se ve en otros espacios políticos. A mí eso me espantaría. Al estar en construcción, sin embargo, estamos en un momento muy rico para fortalecer al Frente Amplio con todo lo que eso implica: incorporando a los liderazgos, pero evitando que estos se tomen el conglomerado, para decirlo bien en blanco y negro. Estamos en un momento adecuado para ir resolviendo esas cuestiones.

Al Frente Amplio todavía le faltan varias cosas que tienen que ir cuajando, de forma y fondo. En la forma, todavía le falta una manera mucho más consensuada para tomar decisiones; si bien el Frente Amplio tuvo la idea -que a mi juicio es una buena idea- de abrirse a distintos movimientos políticos, lo hizo sin tener ningún tipo de orden interno para resolver conflictos, ni fórmulas para zanjar opiniones distintas, para establecer una convivencia entre sectores que se definen de manera muy diversa. Creo que es un problema y se notó en la crisis que vivimos recientemente, y es algo que tiene que superarse. Es decir, hay que buscar una fórmula, una manera de convivencia, que resuelva problemas, y que no los agudice. Es algo de forma y es un elemento primario, básico, que tenemos que construir con participación de las bases, mirando al futuro al que aspira el Frente Amplio.

Ahora, en relación con los temas de fondo, también creo que se requieren hartas definiciones. Si bien en un momento se dijeron

“estos son nuestros principios”, y a mí me pareció bien notable que distintas organizaciones dijeran “estos son mis principios también, por lo que podemos tener una convivencia y levantar algo a nivel político” (cuestión que se ha levantado), creo que en el fondo hay varias definiciones pendientes: ¿qué tan amplio es el Frente Amplio? ¿Hasta cuándo se abre? ¿Caben todos? Es algo que a mí me da vueltas en la cabeza.

Un segundo elemento de fondo refiere a la relación que el Frente Amplio quiere establecer con la sociedad chilena. ¿Cuál es la relación que pretende establecer con las distintas organizaciones sociales? Creo que esa es su vocación. Porque si hay algo que me interesa de este conglomerado es que busca abrirse a las organizaciones sociales y no solamente a partidos políticos. Me parece que ahí hay algo que deberíamos anclar de manera muy cuidadosa, porque cada organización tiene su propia lógica y quehacer político. Entonces, se trata de ser muy cuidadosos con no tapar la voz de alguien o no incorporarla, y que desaparezca una organización. Se trata de lograr un equilibrio que al principio puede ser precario y difícil: que cada una tenga su razón de ser, pero que tales organizaciones sientan que hay una conexión profunda con este conglomerado político.

Además, el Frente Amplio no se explica sin ese proceso que ha vivido Chile en los últimos años.

Exactamente. Y creo que es una tensión permanente. Es algo que se tensiona desde las organizaciones sociales y también desde el Frente Amplio. Hay algo ahí que tenemos que mirar y ver cómo resolver. O a lo mejor tendremos que decidir lograr convivir con esa tensión permanente, porque no me parece que sea malo. Cada uno tiene sus límites y creo que hay algo interesante allí.

También creo que hay un pendiente de fondo en relación con los que se sienten “frenteamplicistas”, porque creo que hoy día no están recogidos en ninguna de las orgánicas existentes. Lo he observado cuando he ido a regiones, y en Santiago también: hay una franja de personas que dicen “soy frenteamplicista, pero no voy a ser militante, ni voy a entrar a alguna de las orgánicas y no tengo un espacio definido dentro del conglomerado”. Ahí hay un tema grande que

tenemos que abordar, pues me parece notable que haya gente que se sienta atraída por el proyecto y no necesariamente por alguna de sus orgánicas fundadoras. Es un pendiente, porque no sabemos cómo relacionarnos con ese mundo independiente que siente que es de acá, pero que hoy día no está acá.

¿Cómo cree que su campaña podría ayudar a avanzar en la resolución de estos problemas que advierte en la construcción del proyecto?

A ver, creo que el escenario orienta, pero también entorpece. Las campañas tienen tiempos precisos y una vorágine que es bien compleja. Esta campaña tiene un tiempo: las elecciones son el 19 de noviembre y una segunda vuelta en diciembre, es decir, nos quedan ochenta y ocho días de campaña. En ese tiempo el Frente Amplio no se define, ni cierra todos los aspectos de forma y fondo que están pendientes hoy.

Lo que espero es que el Frente Amplio vaya mucho más allá de una mera campaña política, y lo que busco es que esta campaña electoral fortalezca al conglomerado. Creo que se han ido cumpliendo parte de esos objetivos, pues hoy el Frente Amplio es parte del mapa político chileno.

En la campaña el objetivo es que saquemos muchos votos, que nos instalemos, que hagamos sentido a las personas como para que adhieran a nuestra candidatura. Que ojalá aterricemos de buena manera en el Parlamento, que haya un número importante de parlamentarios y parlamentarias frenteamplicistas también. Eso es muy importante. Pero, en ese tránsito de campaña, no vamos a terminar de cuajar todo el proyecto del Frente Amplio. Entonces, en lo que podemos ayudar desde acá es a dar visibilidad, es a empujar la instalación de un proyecto, es decir, la instalación de un futuro diciendo “esto somos”. Pero el Frente Amplio deberá continuar cerrando todos estos otros temas que mencioné antes, que creo que son sus principales desafíos: cuán amplio es, a quién le habla, cómo se va a anclar en la ciudadanía, cómo responde a los independientes frenteamplicistas, y cuál va a ser su relación para entregarle espacio, oxígeno, comunicación, puentes, a todas las organizaciones sociales.

Hay mucha gente que cree en el Frente Amplio, que se declaran frenteamplicistas y que quieren que le vaya bien. Pese a ello, un

problema latente es la escasa participación electoral. Incluso, más allá: la escasa participación en política ¿Por qué la política parece no hacerles sentido a las personas? ¿Cómo puede hacer el Frente Amplio para ampliar la participación electoral?

Creo que la dictadura provocó una demonización muy grande de lo que significa la política, que todavía permea y muy fuertemente. Cuando llegó la democracia, la Concertación se instaló sobre un modelo y una forma de hacer política heredada y no provocó ningún cambio. Al contrario, fue profundizando esta desafección entre las decisiones políticas -o lo que significaba la política- y las personas. Si uno mira los últimos años, la verdad es que no hay mucha diferencia entre un gobierno como el de Sebastián Piñera, por ejemplo, y uno de la Concertación. Entonces, ¿por qué una persona puede pensar que los conglomerados políticos pueden provocar un cambio en su propio entorno o en sí mismo? Creo que se terminó haciendo una política absolutamente encerrada, y obedeciendo a intereses de aquellos que hoy día básicamente mandan en Chile: los grandes grupos económicos, las cúpulas políticas, sin ningún puente hacia la ciudadanía. Esos puentes se empezaron a quebrar. Entonces hoy no podemos pretender que la gente crea que con su voto algo cambia, cuando, en la práctica, incluso cuando había voto obligatorio y votaba mucha gente, las cosas no cambiaban, ni siquiera cuando cambiaba el color político de un gobierno a otro.

En ese sentido, entiendo perfectamente por qué la gente no va a votar, pero esto no tiene que ver con flojera, ni con que los jóvenes no estén ni ahí. Porque si uno mira en las movilizaciones grandes de los últimos años, que incluso han hecho cambiar el eje de las políticas públicas o de proyectos de ley, hay una participación grande. Las personas están -sobre todo en los segmentos más jóvenes- involucrados en política con temáticas específicas. Hay grupos animalistas que se reúnen frecuentemente. O están preocupados de temas educacionales, o de lo que pasa en el barrio, o incluso identitarios, por ejemplo. Pero, entre tales espacios y lo que pasa en la política tradicional, lo que pasa en el Ejecutivo, lo que pasa en el Parlamento, no hay ningún nexo ni ningún puente. No me impresiona, entonces, que la gente no vaya a votar, porque siente que efectivamente no hay ningún cambio, que el voto no significa nada.

Ahora, cuando llegamos a ese punto es súper complejo, porque revertir eso es difícil. ¿Cómo hacemos para, desde el Frente Amplio, despertar no solamente la adhesión de alguien, sino también hacer que eso se una a la idea de que "con el voto puedo hacer la diferencia"? No tengo una respuesta sobre cómo podemos cambiar o tensionar ese voto distinto, sobre todo en tan poco tiempo.

Pero más allá del voto, de la adhesión circunstancial en una elección, ¿cómo cree usted que se logra la integración de intereses distintos en la política, más allá de la discursividad que se pueda plantear?

La única forma de avanzar en eso es acercarse a la ciudadanía. Y la forma de acercarse es acercarse a donde la ciudadanía está representada hoy día. ¿Dónde está? No está en los partidos políticos, eso ya lo sabemos. No está en los círculos altos de poder tampoco. Está en organizaciones sociales, desde las más grandes, por ejemplo, las masivas: el Colegio de Profesores, los funcionarios públicos. Pero también está en organizaciones de barrio en ciertas zonas, en organizaciones comunales en otras. Por eso, la vocación del Frente Amplio de acercarse a esas organizaciones sociales tiene sentido, porque creo que la única manera de ir rompiendo esas barreras es acercarse a la ciudadanía, es volver a tender ese puente que hoy está roto entre los sectores políticos, o los partidos o conglomerados políticos, y el resto.

Otro problema significativo es el que atañe al mundo del trabajo. En esta misma revista, Luis Mesina planteaba que una de las tareas pendientes del Frente Amplio es asumir sus temáticas¹. Él observaba cierta distancia entre el modo en que se ha venido planteando la construcción del Frente Amplio y la situación que hoy vivencia un mundo social poco organizado, muy precarizado, como ocurre con el del trabajo en Chile ¿Para usted existe esa distancia? Y, si es así, ¿de qué forma se puede avanzar en producir un acercamiento del Frente Amplio con las distintas franjas de trabajadores chilenos?

Sí, hay distancia. En eso Luis Mesina tiene razón. ¿Cómo acercarse? Primero, venciendo ciertas

1 Boccardo, G. y Ruiz, F. (2017, julio). Entrevista a Luis Mesina: "El desafío del Frente Amplio es disputar las temáticas del mundo del trabajo". *Cuadernos de Coyuntura*, (18), pp. 41-46.

resistencias o desconfianzas que existen entre un sector y otro. Creo también que hoy día acercarse a estos sectores tiene de las dos cosas, porque los trabajadores están también muy poco representados en sus propios sindicatos. Hay una sospecha, además, sobre lo que son los sindicatos, que queda muy clara cuando se tramitó la Reforma Laboral, y había todas estas encuestas que le preguntaban a las personas cuánto confían en sus sindicatos. Esto a propósito de la desconfianza de pertenecer a un grupo organizado que tiene que pelear por los otros. Hay una desconfianza y una barrera también.

Entonces, primero hay que superar varias cosas. Una es consolidar un proyecto como el Frente Amplio y ver hacia dónde construye puentes, y cómo los construye en todas estas áreas distintas que te decía antes. Y ahí entra también el área de los trabajadores organizados, hacer sintonía con las luchas que están dando esos distintos sectores. Y otra cosa es romper ciertas desconfianzas de ida y de vuelta también, de acercarse a esos sectores. Porque, ¿dónde queda el interés de cada uno? ¿Dónde está el poder de cada uno? Creo que esas son líneas que todavía no están muy claras a la hora de estos acercamientos.

¿En qué sentido se da esa desconfianza desde este lado?

No sé si la mejor palabra es desconfianza, pero creo que parte de los desafíos del Frente Amplio tienen que ver con definir en qué luchas se sitúa y de qué manera se sitúa, cuál es el discurso hacia afuera, y si va a ser un discurso hacia un sector específico o un discurso más amplio. Si la idea es convocar, por ejemplo, a organizaciones sociales que tienen gremios muy fuertes, o a sindicatos, o a la ciudadanía completa.Cuál es el discurso que se ocupa, la forma que se ocupa para llegar ahí.

Yo creo que tales espacios tienen registros distintos y también eso genera un replanteamiento respecto de hacia dónde nos abrimos y cómo nos abrimos. En ese sentido hablo de desconfianza, pues se trata de barreras que hay que ir superando. De cualquier forma, creo que sería algo injusto plantear que podríamos avanzar más rápido en todo esto, cuando llevamos tan poco tiempo y hay que ir avanzando en tantos lados de manera simultánea. Pero sin dudas que forma parte de los pendientes para el conglomerado.

Hemos dicho que el Frente Amplio nace de un ciclo de luchas sociales y ahí encuentra su sentido. De ese ciclo también emerge una cierta demanda por transformaciones de diverso tipo. El actual gobierno ha intentado ofrecer ciertas respuestas a esa demanda ¿Cuál es su opinión sobre el rumbo que han adoptado las reformas de Michelle Bachelet y qué es lo que ve en eso como respuesta a este reclamo?

A mí me hizo harta ilusión la propuesta de este segundo gobierno de Michelle Bachelet, especialmente los cuatro ejes que mencionó en algún momento como propuesta. Hoy día estamos en otra situación, pero ese era un momento en el que veníamos de las movilizaciones del 2011 y todo lo que habían provocado, y de lo que le había pasado al gobierno de Piñera. Entonces surge esta posibilidad con una persona como Michelle Bachelet que disfrutaba de una alta adhesión de parte de los chilenos, y que al instalar su programa y decir “quiero cambios estructurales”, la gente fue a votar, y efectivamente tuvo mayoría en la Cámara y en el Senado. Había un viento fresco en eso. Yo dije: “aquí hay algo, se puede por fin cambiar el eje de cómo se han venido haciendo las cosas”.

Fue una pena todo lo que pasó después. Para mi gusto, se explica por la falta absoluta de convicción sobre lo que se estaba haciendo dentro de la misma Nueva Mayoría. Por eso muchos de los proyectos fracasaron. Porque, además, no se llevaron a buen término ni se gestionaron bien las reformas, y porque se fue cediendo finalmente.

¿Cediendo a quién?

Al poder de siempre. Porque si hablamos de que en Chile queremos hacer cambios estructurales, hay que afectar los intereses de los más poderosos de Chile. No hay una forma distinta de hacerlo. Se fueron desdibujando esas reformas desde como estaban planteadas porque hubo mucha presión. Y porque no se pudo sostener esa presión, tampoco había convicción y tampoco se terminaron tejiendo de la mejor manera las reformas. Me decepciona que no se haya podido avanzar en reformas estructurales que Chile tiene que hacer en algún momento y que en el inicio del gobierno de Bachelet estaba todo dado para haberlas hecho.

Teniendo en cuenta eso, cuando hay un candidato como Guillier que dice va a ser un continuador de esas reformas ¿Qué dice usted desde su candidatura?

Bueno, primero, para mí es una interrogante. ¿Qué significa ser continuador de esas reformas? ¿Es seguir el mismo camino que está planteado y cerrarlo de la misma manera? Porque hay varias reformas que se fueron cerrando, y se cerraron de manera muy distante de lo que era su versión original. Pongo ejemplos: creo que, descontando la Ley de Inclusión, dentro de la gran Reforma Educacional, que alcanzó ciertos objetivos, la mayoría de los objetivos iniciales no se cumplieron. Además, con el detalle nefasto de no incorporar al objeto de esas reformas en la discusión de las reformas. Es lo que se ha estado viviendo desde el 2014. Pasó con la reforma a la Carrera Docente: era muy curioso, pero había una reforma que buscaba avanzar y había aspectos que podían ser notables dentro de ella, pero que contaba con el rechazo de todos los profesores. Entonces, uno se pregunta: ¿cómo vamos a sacar adelante una ley que está destinada a un grupo que la rechaza en un 90%?

Hoy me tocó marchar con los profesores que están caminando desde Santiago a Valparaíso por la Ruta 68, y los acompañé en un tramo de la marcha porque están planteando su rechazo a la ley de Nueva Educación Pública. Y por razones bien precisas: todo lo que se prometió respecto a la desmunicipalización no se está produciendo. Porque, cuando hablamos de desmunicipalizar, no es solamente sacar de la administración a los municipios, sino cambiar la forma en que se financia, la forma en que se proyecta, la forma en que se incluye a la comunidad escolar, lo que pasa dentro del aula, en una nueva educación pública. No es simplemente cambiar un municipio por otra agencia y que siga todo igual, porque eso no es una verdadera reforma.

Si alguien dice que quiere continuar las reformas por esta línea, que en el fondo es anunciar un gran cambio para que en realidad sea un cambio pequeñito, no tiene ningún sentido. Entonces, lo que propone un candidato como Alejandro Guillier es seguir el mismo paso de Michelle Bachelet donde se anunciaron cambios estructurales que, finalmente, si se concretan como se están concretando o como se han

concretado algunos -como la Reforma Laboral-, no son cambios estructurales.

Pasando a otro tema, alguna vez usted dijo que se declaraba una mujer de izquierda. ¿Qué cree que significa hoy el ser de izquierda?

Para mí lo vital tiene que ver con una izquierda que responda a la ciudadanía tal como ella es hoy. Hablamos de una ciudadanía que poco tiene de tal y que es mucho más una suma de consumidores; hablamos de un camino que se ha hecho mucho más individual y no colectivo, de una ciudadanía que no se siente pueblo, que no se siente trabajador, sino que se siente mamá, papá, médico, obrero, en fin. Ese es el debate de la izquierda: cómo la izquierda entra dejando un concepto de sociedad que ya no es, y cómo respondemos a una sociedad que demanda ciertas cosas, y no nosotros tratar de dibujar lo que creemos que la gente quiere. Tenemos que ser capaces de decir: "este es el mundo que está y yo como izquierda incorporo a este mundo que ya quiere ciertas cosas".

Desde otra perspectiva, veo la izquierda de ahora como una izquierda absolutamente democrática, y por eso es preciso instalar la discusión sobre lo que significa la democracia hoy: vivir una sociedad neoliberal o una sociedad de mercado o una sociedad del negocio permanente, no es democrático. No es democrático porque la plata que tú tienes va definiendo las libertades que tú puedes tener, y la plata hace que algunos tomen decisiones y que el resto las tenga que acatar, que algunos tengan los beneficios y el resto paguen las consecuencias.

Entonces, a mi gusto, la izquierda tiene que avanzar en democratizar. Esto significa que todos, en colectivo, sintamos que somos parte de las decisiones: para mí, ahí está la izquierda nueva. Eso es lo que me apasiona de esta discusión, pues el desafío es construir una izquierda que se instale sobre lo que ya es, y que no trate de modelar desde la izquierda lo que debería ser. Para mí esa es la vocación y lo que me apasiona de esta izquierda que se quiere definir como nueva. ▼

Suscríbete a los

CUADERNOS

DE

COYUNTURA



NODO XXI

FUNDACIÓN NODO VEINTIUNO

Recibe en tu domicilio un ejemplar impreso de nuestra publicación bimestral y ayúdanos a seguir generando conocimiento al servicio de la democratización política, social y económica del país.

**Suscripción anual:
desde \$50.000*.**
**Suscripción mensual:
desde \$5.000*.**

Para concretar tu suscripción

escribenos a:

suscripciones@nodoxxi.cl

* Los valores indicados son el aporte mínimo sugerido. Se aceptan aportes superiores mensuales o anuales según la capacidad económica de cada suscriptor.

¿QUÉ DATOS NECESITAS PARA HACER TU DEPÓSITO?



Fundación Nodo XXI - RUT:
65.065.819-1

Cuenta Corriente N°
Banco de Chile: 008000240709

Correo de confirmación:
suscripciones@nodoxxi.cl

¿A QUÉ DESTINAMOS LAS DONACIONES?

- ▼ A la elaboración y difusión de material de estudio sobre problemáticas políticas, sociales, económicas y culturales, con una perspectiva de derechos y un enfoque que destaca por su originalidad y compromiso con el cambio social.
- ▼ A la organización de actividades de formación de masas críticas a través del debate, la deliberación y construcción de miradas colectivas, especialmente en conjunto con organizaciones y movimientos sociales de relevancia nacional.
- ▼ A la elaboración y socialización de propuestas y opiniones relevantes para la apropiación crítica de nuestra realidad, a través de material para medios de comunicación, redes sociales, columnas de opinión y campañas.